



EX LIBRIS

EX LIBRIS

NOAM CHOMSKY - ILAN PAPPÉ

**CONVERSACIONES SOBRE
PALESTINA**

EDITADO POR FRANK BARAT



Introducción

¿Cómo se convirtió en activista? ¿Por qué Palestina?

Esta es la clase de preguntas que muchos y muchas activistas tendrán que responder en algún momento cuando hablen sobre su vida, su trabajo y sus motivaciones con cualquier persona «no activista». Aunque con frecuencia quisiera revertir la cuestión y preguntar «y usted, ¿por qué no es activista?», reflexiono y decido hacer el mayor esfuerzo para responder a esta pregunta, a menudo frustrante.

¿Por qué? Porque pienso que es importante comprender de dónde provienen estas preguntas y es igualmente importante reflexionar, dar un paso hacia atrás, revivir el camino, hacer una pausa y comprender que hace no mucho uno también hubiera preguntado lo mismo a alguien comprometido con trabajar para lograr un mundo mejor, donde la igualdad, la justicia y la libertad se aplicaran a todas las personas, independientemente de su nacionalidad, etnicidad, país de origen, color de piel, afiliación política u orientación sexual.

Entonces, ¿cómo se convierte uno en activista?

La respuesta fácil sería decir que no nos convertimos en activistas; simplemente olvidamos que lo somos. Todos nacemos con compasión, generosidad y amor por las demás personas en nuestro interior. A todos y todas nos conmueven la injusticia y la discriminación. Interiormente, todos somos seres humanos comprometidos. Queremos dar más que recibir. Queremos vivir en un mundo donde la solidaridad y el compañerismo sean valores más importantes que el individualismo y el egoísmo. Queremos compartir cosas bellas, vivir la alegría, la risa, el amor, y experimentar juntos.

Pero tenemos un problema. Un gran problema. Vivimos en una sociedad, en una época, en donde ya no tenemos tiempo para pensar. Vivimos en un momento donde dar un paso atrás y respirar profundamente son lujos que muchas personas no se pueden permitir.

Vivimos en un mundo donde el sistema de educación convencional nos enseña a obedecer y a escuchar a la autoridad desde la primera infancia, y no ofrece la oportunidad de pensar por sí mismo ni de expresarse fuera de la norma proclamada.

Vivimos en una sociedad donde la «nada» (ir de compras, ver la televisión...) se ha convertido en «algo», y ese «algo» (descansar, meditar, compartir...) se ha vuelto un vacío que debe llenarse. Nuestras mentes, nuestras almas, se han corrompido lentamente por una nada materialista que ha sido creada para nosotros y nosotras, que nos han metido por los ojos e impreso, tatuado en nuestras células gracias a la publicidad, al mercadeo y al capitalismo rapaz.

El «control remoto» de nuestro mundo tiene solo dos botones: «Reproducir» y «Avance rápido», pero el botón que todos y todas buscamos es el de «Pausa».

Me «convertí» en activista gracias a los libros.

Tras haber trabajado desde los veinte años en varios empleos de poca monta, como buen ciudadano, cumpliendo con el horario de 9 a 5, mirando el reloj, disfrutando de la vida por las razones que me habían dicho que debía disfrutarla, alcanzando el máximo potencial que la sociedad y sus «líderes» me habían permitido alcanzar, me detuve.

Renuncié a mi trabajo, dejé la ciudad donde había vivido durante los últimos seis años y volví a estudiar. Leí cantidad de libros y comprendí que quería que este periodo, que debía ser temporal (por el miedo al desempleo, al aburrimiento que posiblemente me acecharía), durara para siempre.

Leer y sentirme iluminado por esas lecturas fue definitivo en el cambio de perspectiva de mi vida y lo que esta debía significar. Comencé leyendo a Chomsky y paulatinamente desarrollé un profundo interés en todo lo que tuviera que ver con Israel/Palestina. Leer a Edward Said, Mahmoud Darwish, Ghassan Kanafani, John Berger, Tanya Reinhart, Ilan Pappé, Norman Finkelstein, Noam Chomsky, Kurt Vonnegut, Arundhati Roy, Naomi Klein... se convirtió en parte de mi rutina diaria.

Los libros me transformaron y creo que son, más que cualquier otra cosa, una de las mejores herramientas para aprender, para reflexionar y para comprender verdaderamente el mundo en el que vivimos. Son el puente entre los idiomas, los continentes y los pueblos. Un libro te acompañará siempre y permanecerá contigo; te marcará como nada más puede hacerlo. Regresarás a él, lo citarás, discutirás sobre él. Lo pedirás prestado o lo prestarás. La palabra escrita, en mi opinión, es por ello más efectiva y duradera como herramienta para el cambio que la palabra hablada.

Me sentí muy afortunado y privilegiado cuando, en 2008, dos de los autores cuyas obras sobre Palestina había leído y releído, el profesor Noam Chomsky y el profesor Ilan Pappé, aceptaron trabajar conmigo en un libro. Nuestra larga correspondencia por correo electrónico se convirtió en *Gaza en crisis: Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*¹, que tuvo una gran acogida y fue traducido a numerosos idiomas. Después del libro, Noam, Ilan y yo continuamos conversando, con Noam sobre todo por correo electrónico. Un día, cuando Ilan y yo nos reunimos en Bruselas, llegamos a la conclusión de que se necesitaba una continuación a ese libro. En efecto, algo que me había frustrado cuando trabajaba en *Gaza en crisis* era el hecho de que los intercambios entre Noam e Ilan no eran interactivos. Noam respondía a una serie de preguntas e Ilan hacía lo mismo. Los dos autores en ningún momento pudieron responderse o discutir el uno con el otro.

Por lo tanto, Ilan y yo decidimos que si se hacía otro libro, tendría que ser una conversación frente a frente. Muy emocionado por la perspectiva, le envié un correo electrónico a Noam, casi seguro de que no estaría disponible para hacerlo debido a su tan apretada agenda. Para mi sorpresa, Noam respondió positivamente y, pocos meses después de haberle enviado ese correo, Ilan y yo abordamos un vuelo a Boston para reunirnos con él en su oficina en el MIT.

Al preparar las preguntas y los temas que íbamos a tratar, pensé que era importante comenzar por el pasado. Algunos sostienen que siempre se debe mirar hacia adelante, pensar en el futuro; que pensar en el pasado tiende a crear un obstáculo que impide las negociaciones, el pro-

1.- Noam Chomsky e Ilan Pappé: *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*, Taurus, Barcelona, 2011.

ceso de paz. Están equivocados, con frecuencia a propósito. El pasado, en lo que concierne a Palestina y al pueblo palestino, es 1948, el *Nakba* y la limpieza étnica de dos tercios de la población (sí, dos tercios; intente poner esto en perspectiva y hacer el cálculo con el país en donde usted vive actualmente) que fueron expulsados de la Palestina histórica para despejarle el camino a un nuevo Estado, Israel. No es un pasado tan remoto; no estamos hablando de hace siglos. Es un pasado muy presente para todos los palestinos y palestinas. Hablar de ello y analizarlo es, por lo tanto, esencial para comprender la situación actual. Comprender el sionismo también es clave y los dos profesores tienen perspectivas ligeramente diferentes sobre el asunto.

Al discutir el presente ponemos el foco en el papel de la sociedad civil y la influencia que esta puede tener en cambiar radicalmente el discurso y las políticas reales en la práctica. El gigantesco crecimiento e impacto del movimiento de boicot, desinversión y sanciones (BDS) no se puede subestimar, al haber puesto a Palestina nuevamente en el mapa. El movimiento ayudó a rejuvenecer y a reconstruir el movimiento de solidaridad a nivel mundial. Ofreció una guía paso a paso (con flexibilidad según los distintos intereses nacionales) sobre cómo virar de una postura defensiva a una ofensiva. El movimiento BDS afirmó: dejemos de intentar justificar nuestras acciones; actuemos. Esto propició discusiones muy estimulantes. El movimiento BDS es un tema de debate entre los profesores Pappé y Chomsky, y tanto este libro como *Gaza en crisis* permiten ver las diferencias entre los dos. Creo firmemente que se puede ganar algo al posibilitar esta conversación, que puede ser constructiva y puede reforzar la lucha a favor de los derechos palestinos.

Finalmente, por supuesto, hablamos del futuro, de la cuestión del día después. ¿Qué significa, en términos

prácticos, una «Palestina libre»? ¿Qué clase de Estado es posible? ¿Es un Estado la solución? ¿Cómo compartirán el país israelíes y palestinos? ¿Qué constitución se propondrá?

Aunque es importante centrarnos en el presente, dado que en la realidad las cosas empeoran todos los días, tener una estrategia clara y una visión política es esencial si queremos que la gente en todo el mundo vea lo que es posible.

Con esto concluyó el segmento de la conversación, y en lo que a mí me atañe, era suficiente. No obstante, Ilan pensaba que necesitábamos algo más. Se ofreció a escribir lo que creo que es un texto increíble, sumamente oportuno y desafiante, titulado «Conversaciones antiguas y nuevas». Es un llamamiento a avanzar, a cambiar el rumbo y repensar totalmente el vocabulario que usamos cuando nos referimos a la cuestión de Palestina, a usar la semántica como herramienta de educación para el cambio.

En mi opinión, este texto hace que el libro sea mejor y más sólido. Llena los vacíos y abre el debate al mundo.

Pero algo nos trajo de vuelta al presente de manera muy contundente: otra agresión israelí en Gaza. Poco tiempo después de haber enviado este libro al editor, Israel reincidía. «Cortar el césped» fue el horrible modo en que lo denominaron. Este bombardeo de saturación a una población sometida a una ocupación militar, con el apoyo de la mayor parte de los Estados occidentales, impulsó a Ilan y Noam a escribir contribuciones adicionales. Volver a trabajar en el libro mientras Israel llevaba a cabo un indiscriminado bombardeo sobre una población de 1,8 millones de palestinos y palestinas fue muy difícil. Cuando las cosas están radicalmente mal, escribir no parece ser la respuesta más obvia para un activista. Escribir mientras te sientes muy indignado e inútil a menudo no produce los mejores resultados. Me alegraba

ver a algunos de mis amigos y amigas cercanos involucrarse en acciones de desobediencia civil en todas partes del mundo. Me daba fortaleza y fe. Con buena gente como ellos, la lucha, después de todo, quizá no sea interminable. Pero escribir era esencial, y espero que este libro ayude a desafiar el relato de los poderosos y de los agentes de relaciones públicas de los Gobiernos, repetido sin cesar en los medios masivos, que ayuda a justificar los crímenes, que permite que se cometan, que paraliza a la gente.

La cuestión palestina es el paradigma de lo que va mal en el mundo. El papel desempeñado por los Estados occidentales y la complicidad de las corporaciones y de varias instituciones hacen de este caso algo muy especial. El hecho de que Israel realmente se beneficie al violar la legislación internacional y reciba un trato digno de los poderes de parte de Occidente significa que todos y todas tenemos un papel que jugar para poner fin a la injusticia que enfrenta el pueblo palestino. La injusticia en Palestina tiene ramificaciones en todo el mundo. Desde Ferguson a Atenas, pasando por México, está claro que muchos Gobiernos están reproduciendo las herramientas que utiliza Israel para reprimir y oprimir a los palestinos y palestinas. La repetición de las mismas tácticas, los mismos métodos y, con frecuencia, el mismo armamento sirve como prueba de que el pueblo palestino está siendo usado como conejillo de indias. Palestina es un gran laboratorio. Por ello, explorar el caso palestino es crucial para entender cuál es nuestra posición como seres humanos y qué valores defendemos. Encontrar una solución a esta cuestión podría entonces abrir la puerta a una nueva visión, a un nuevo mundo, a nuevas posibilidades para todos y todas.

Poco a poco Palestina se está convirtiendo en un tema global, un conflicto social que todos los movimientos que

luchan por la justicia social deben adoptar. El siguiente paso es conectar las diversas luchas en todo el mundo y crear un frente verdaderamente unido.

Somos muchos. Lo lograremos.

FRANK BARAT

Bruselas

Septiembre, 2014

Frank Barat es periodista, autor, director y activista por los derechos humanos en el mundo. Fue coordinador general del Tribunal Russell para Palestina y actualmente es presidente de la organización Palestine Legal Action Network.

UN LLAMAMIENTO A LAS NACIONES UNIDAS

Noam Chomsky⁷¹

ES UN PLACER PARA MÍ ESTAR AQUÍ, para poder dirigirme a ustedes y luego entablar un debate. Muchos de los problemas del mundo son tan intrincados que resulta difícil pensar en cómo comenzar siquiera a tomar medidas para mitigarlos.

El conflicto Israel-Palestina no es uno de ellos.

Por el contrario, las líneas generales de una solución diplomática han estado claras desde hace por lo menos 40 años. No es el fin del camino –nunca nada lo es–, pero sí es un paso importante en la dirección correcta. Y los obstáculos a superar también son bastante claros. Esas líneas generales fueron detalladas aquí en una resolución presentada ante el Consejo de Seguridad de la ONU en enero de 1976, que estipulaba una solución de dos Estados según la frontera reconocida internacionalmente y, cito: «Con garantías para los derechos de ambos Estados a existir en paz y con seguridad dentro de fronteras seguras y reconocidas». La resolución fue presentada por los

71.- Este ensayo se basa en un discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 14 de octubre de 2014 [N. de la ed. orig.].

tres principales Estados árabes: Egipto, Jordania y Siria, a veces llamados los «Estados problemáticos».

Israel se negó a asistir a la sesión. La resolución fue vetada por Estados Unidos. Un veto de Estados Unidos, por lo general, es doble: a partir del veto, la resolución no se implementa, por lo tanto el hecho queda vetado de la historia y es necesario buscar mucho para encontrar el registro, pero existe. Esto estableció el patrón que ha continuado desde entonces. El veto más reciente de Estados Unidos fue en febrero de 2011, efectuado por el presidente Obama, cuando su Gobierno vetó una resolución que pedía la implementación de la política oficial de Estados Unidos de oponerse a la expansión de los asentamientos. Y vale la pena tener en cuenta que la expansión de los asentamientos no es realmente el problema, sino los asentamientos en sí, indiscutiblemente ilegales, junto con los proyectos de infraestructura que los sostienen. Durante mucho tiempo ha habido un abrumador consenso internacional en apoyo a un arreglo en consonancia con estas líneas generales [la solución de dos Estados]. El patrón que comenzó en enero de 1976 continúa hasta el presente. Israel rechaza un acuerdo bajo estos términos y por muchos años ha dedicado gran cantidad de recursos para garantizar que no se llevará a cabo, con el apoyo absoluto y decisivo de Estados Unidos –apoyo militar, económico, diplomático y definitivamente ideológico– para establecer cómo se percibe e interpreta el conflicto en Estados Unidos, y dentro de su amplia esfera de influencia.

No tenemos tiempo de repasar todo el historial israelí, pero su carácter general se pone de manifiesto con un vistazo a lo que ha sucedido en Gaza en la última década, que trae al presente una larga historia de crímenes anteriores. En agosto pasado, el 26 de agosto, se logró un alto el fuego entre Israel y la Autoridad Palestina. Y

la pregunta que todos nos hacemos es: ¿cuáles son las perspectivas para el futuro? Bueno, una forma razonable de tratar de responder a esta pregunta es mirar los antecedentes. Y aquí, también, hay un patrón definido: se llega a un cese al fuego, Israel hace caso omiso de él y continúa su incesante asalto a Gaza, que incluye el sitio ininterrumpido, actos de violencia intermitentes, más proyectos de asentamiento y desarrollo y frecuentes episodios de violencia en Cisjordania. Hamás respeta el cese al fuego, algo que Israel ha reconocido oficialmente, hasta que alguna escalada de violencia israelí provoca una respuesta, lo que conduce a un nuevo ejercicio periódico de «cortar el césped», cada uno más feroz y destructivo que el anterior. El comienzo de este patrón, el primer acuerdo de la serie, fue el acuerdo sobre circulación y acceso firmado en noviembre de 2005. Lo resumiré con una paráfrasis. El acuerdo establecía un paso entre Gaza y Egipto en Ráfah para la exportación de mercancías y el tránsito de personas, el funcionamiento ininterrumpido de los pasos fronterizos entre Israel y Gaza para la importación y exportación de mercancías y el tránsito de personas, la reducción de obstáculos a la libre circulación dentro de Cisjordania, el establecimiento de flotas de autobuses y camiones entre Cisjordania y Gaza, la construcción de un puerto marítimo en Gaza y la reapertura del aeropuerto de Gaza que Israel había destruido recientemente. Estos son, en esencia, los términos de todos los sucesivos ceses al fuego, incluyendo el que se logró hace unas semanas.

El momento particular en que se suscribió el acuerdo de noviembre de 2005 es significativo. Fue el momento de la retirada de Israel de Gaza, como se la denomina, el traslado fuera de la Franja de varios miles de colonos israelíes. Ahora bien, esto se presentó como un noble esfuerzo en pos de la paz y el desarrollo, pero la reali-

dad es bastante diferente. Esta realidad fue descrita muy sucintamente por el funcionario israelí que estaba a cargo de la negociación y aplicación del cese al fuego, Dov Weissglas, hombre de confianza del primer ministro Ariel Sharon. Según explicó a la prensa israelí, el objetivo de la retirada fue, cito: «congelar el proceso de paz», con el fin de «impedir el establecimiento de un Estado palestino» y para asegurar que la diplomacia fuera «eliminada indefinidamente de nuestra agenda». La realidad de los hechos fue detallada por los más reconocidos especialistas de Israel en materia de la ocupación, la respetada historiadora Idith Zertal y el destacado corresponsal diplomático Akiva Eldar, quienes escribieron un gran libro, la obra de referencia sobre el proyecto de asentamiento, llamado *Lords of the Land* [Señores de la tierra] en referencia a los colonos. Lo que dicen de la retirada es lo siguiente: «el territorio en ruinas –y para entonces ya estaba arruinado, lo que fue en gran medida la razón del retiro de los colonos– no fue liberado, ni siquiera un solo día, del implacable dominio militar de Israel ni del precio de la ocupación, que los habitantes deben pagar a diario. Tras la retirada, Israel dejó la tierra calcinada, los servicios devastados y al pueblo sin presente ni futuro. Los asentamientos fueron destruidos en un gesto mezquino por un ocupante brutal, que en realidad sigue controlando el territorio y matando y persiguiendo a sus habitantes gracias a su formidable poder militar». Esa es una descripción acertada, que realizó la fuente israelí más respetada.

Hace veinte años, los Acuerdos de Oslo establecieron que Gaza y Cisjordania son una unidad territorial indivisible, cuya integridad no puede romperse. Desde hace veinte años, Estados Unidos e Israel se han dedicado a separar Gaza y Cisjordania violando los acuerdos que en su momento aceptaron. Y un vistazo al mapa explica

por qué. La Franja ofrece el único acceso de Palestina al mundo exterior. Si se separa Gaza de Cisjordania, cualquier autonomía que en última instancia pudiera concederse a Cisjordania la dejaría encarcelada entre Israel, por un lado, y una hostil Jordania, aliada de Israel, por el otro. Además, una de las lentas pero constantes políticas israelíes, respaldada por Estados Unidos, es la de apropiarse del Valle del Jordán, que representa cerca de un tercio de Cisjordania y contiene gran parte de la tierra cultivable, lo que en esencia aprisionaría aún más al resto del territorio palestino, si efectivamente se separara Gaza de Cisjordania. Ahora, esa es la principal razón geoestratégica de la insistencia de Israel, apoyada por Estados Unidos, en separar esos dos territorios en violación de los Acuerdos de Oslo y de la larga serie de altos al fuego que se han acordado desde noviembre de 2005.

El acuerdo de noviembre de 2005 duró algunas semanas. En enero de 2006, tuvo lugar un evento muy importante: las primeras elecciones libres y completas en el mundo árabe, bajo un minucioso seguimiento, y que fueron reconocidas como libres y justas. Tuvieron un defecto: el resultado fue el equivocado. Hamás ganó el control del Parlamento. Estados Unidos e Israel no querían eso. Ustedes recordarán, en ese momento la consigna en boca de todo el mundo era «promoción de la democracia». El compromiso cumbre de Estados Unidos en el mundo era la promoción de la democracia. Esta era una buena prueba. Democracia: las elecciones salieron mal e instantáneamente Estados Unidos e Israel decidieron castigar al pueblo palestino por el delito de votar equivocadamente. Se instituyó un cruel sitio y otros castigos; la violencia se incrementó; Estados Unidos comenzó inmediatamente a organizar un golpe de Estado para derrocar al inaceptable Gobierno. Esa es una práctica muy usual, no me detendré

a repasar la historia. La Unión Europea, para su vergüenza y descrédito, estuvo de acuerdo con esto. Hubo una escalada inmediata de la violencia israelí. Ese fue el final del acuerdo de noviembre, seguido por intensos ataques israelíes.

En 2007, un año después, Hamás cometió un delito incluso más grave que ganar una elección: se adelantó al golpe planificado y tomó el control de Gaza. En los Estados Unidos y en la mayor parte de Occidente se describe que Hamás tomó el control de Gaza por la fuerza; lo cual no es falso, pero omite algo. La fuerza consistió en adelantarse a un golpe militar para derrocar al Gobierno electo. Pues bien, ese es un delito gravísimo. Ya bastante grave es votar equivocadamente en una elección libre, pero anticiparse a un golpe de Estado planeado por Estados Unidos es mucho peor. El ataque a Gaza se incrementó considerablemente en ese momento; con graves agresiones israelíes. Finalmente, en enero de 2008, se logró un nuevo cese al fuego. Los términos fueron más o menos los mismos que ya cité. Israel rechazó públicamente el alto el fuego; dijo que no iba a acatarlo. Hamás sí lo respetó, lo cual Israel reconoce oficialmente, a pesar de haberlo rechazado.

Esto continuó hasta el 4 de noviembre de 2008. Ese día, fecha de las elecciones en Estados Unidos, fuerzas Israelíes invadieron Gaza y mataron a media docena de militantes de Hamás. Este hecho desencadenó ataques de Hamás a Israel con misiles Qassam, que suscitaron una formidable respuesta de Israel, esto produjo un alto número de muertes, todas víctimas palestinas, como de costumbre. A finales de diciembre, un par de semanas más tarde, Hamás ofreció renovar el cese al fuego. El gabinete israelí lo consideró y lo rechazó. Era un gabinete pacifista, dirigido por Ehud Olmert; lo rechazó y

decidió poner en marcha la siguiente operación militar. Fue Operación Plomo Fundido, un ataque tan horrible que provocó una reacción internacional muy significativa, investigaciones por parte de una comisión de las Naciones Unidas, Amnistía Internacional y Human Rights Watch. Durante el ataque –que, por cierto, fue programado cuidadosamente para terminar justo antes de la investidura del presidente Obama–; ya había sido electo, pero todavía no había comenzado su mandato, por lo que cuando se le pidió que comentara sobre las atrocidades en curso respondió diciendo que no podía hacerlo, que Estados Unidos tiene un solo presidente, y que él no era presidente todavía. Hablaba de un montón de otras cosas, pero no de eso. El ataque fue programado para terminar inmediatamente antes del comienzo de su mandato, lo que le permitió responder a las preguntas diciendo: «Bueno, ahora no es el momento de mirar hacia el pasado, vamos a mirar hacia el futuro».

Los diplomáticos saben muy bien que esa es una frase usual entre quienes están involucrados en graves delitos: «Olvidemos el pasado, miremos hacia adelante, hacia un futuro glorioso». Bueno, eso fue justo en medio del ataque. El Consejo de Seguridad aprobó una resolución –por unanimidad, con la abstención de Estados Unidos– que exigía una tregua inmediata, en los términos habituales. Eso fue el 8 de enero de 2009. Nunca fue respetada, y se quebrantó por completo con la llegada del siguiente ejercicio de «cortar el césped» a gran escala, en noviembre de 2012. Uno puede darse una idea de lo que estaba sucediendo al observar las cifras de bajas para el año 2012. Setenta y nueve personas murieron, setenta y ocho de ellas palestinas; la historia de siempre... Como escribe [el distinguido especialista en Oriente Medio] Nathan Thrall, Israel reconoció que Hamás respetaba los términos del

cese al fuego, y «por lo tanto, encontró escaso incentivo» para hacer lo mismo.

Los ataques militares a Gaza aumentaron, junto con restricciones más estrictas a la importación. Las exportaciones fueron bloqueadas. Los permisos de salida fueron bloqueados. Esto se mantuvo hasta abril de 2014, cuando la población palestina cometió otro crimen: Hamás en Gaza y la Autoridad Palestina en Cisjordania firmaron un acuerdo de unidad. Israel se enfureció; y su furia empeoró aún más cuando el mundo manifestó su apoyo. Incluso Estados Unidos expresó un débil, pero real, apoyo. Hay varias razones para la reacción israelí. Una de ellas es que la unidad entre Gaza y Cisjordania, entre los dos movimientos, pondría en peligro las políticas israelíes, que existen hace largo tiempo, de separar esos territorios por las razones que he mencionado. Otra razón es que un Gobierno de unidad socava uno de los pretextos sobre los que se apoya la negativa de Israel a participar en negociaciones serias; es decir, ¿cómo se puede negociar con una entidad que está internamente dividida? Bueno, si están unificados, desaparece el pretexto.

Israel se enfureció, y puso en marcha formidables ataques a la población palestina en Cisjordania, dirigidos principalmente a Hamás. Cientos de personas detenidas, la mayoría miembros de esa organización. También perpetró matanzas en Gaza. Hubo un pretexto, por supuesto. Siempre lo hay. El pretexto fue el brutal asesinato de tres adolescentes israelíes, que fueron capturados y asesinados en los asentamientos en Cisjordania. Israel afirmó oficialmente que se creía que estaban vivos y, por lo tanto, puso en marcha un largo asalto a Cisjordania, de varias semanas de duración, alegando que estaban tratando de encontrarlos con vida. Mientras tanto, detenciones, ataques, etcétera. Resulta que Israel supo inmediatamente

que los adolescentes habían sido asesinados. También supo inmediatamente que era muy poco probable que Hamás estuviera involucrado. El Gobierno dijo que tenía conocimiento cierto de que Hamás lo había hecho, pero sus principales especialistas [como Shlomi Eldar] señalaron de inmediato que el asalto, que fue un crimen brutal, muy probablemente fue cometido por miembros de un clan disidente, el clan Qawasmeh de Hebrón, al cual Hamás no dio luz verde para llevarlo a cabo. De hecho, el clan venía siendo una piedra en el zapato para la organización. Y esto, al parecer, es cierto, si nos fijamos en las posteriores detenciones y castigos.

De todos modos, ese fue el pretexto para este ataque, y también para las matanzas en Gaza, lo que finalmente provocó una respuesta de Hamás. Luego siguió la Operación Margen Protector, que acaba de terminar, que fue incluso mucho más brutal y destructiva que las que la precedieron. El patrón es muy claro. Y hasta ahora, por lo menos, parece continuar. El último cese al fuego se logró el 26 de agosto. Fue seguido de inmediato por la mayor apropiación de tierras por parte de Israel en 30 años, casi 4 km² en el área de Gush Etzion, cerca de lo que se llama Jerusalén, el Gran Jerusalén, un área de casi cinco veces el tamaño de lo que Jerusalén alguna vez fue, anexionada en violación de las órdenes del Consejo de Seguridad. El Departamento de Estado de los Estados Unidos comunicó a la embajada de Israel que, cito: «La actividad israelí en Gush Etzion socava los esfuerzos estadounidenses para proteger a Israel en las Naciones Unidas»; e instó a que Israel no proporcione munición para «aquellos de [Naciones Unidas] que interpretarían que [la posición de Israel] se está volviendo intransigente».

En realidad, esta advertencia fue formulada hace 47 años, en septiembre de 1967, en el momento de la prime-

ra colonización ilegal de Gush Etzion por parte de Israel. El historiador israelí Gersón Gorenberg nos la recordó recientemente. Poco ha cambiado desde entonces en los últimos 47 años aparte de la escala de crímenes, que continúan sin interrupción y con el apoyo constante de Estados Unidos. Pues bien, en cuanto a las perspectivas, hay una idea compartida. La repiten constantemente en todos lados: Israel, Palestina, analistas independientes, diplomáticos. La idea que se formula es que hay dos alternativas. Una es la solución de dos Estados, respaldada por un abrumador consenso internacional, prácticamente todo el mundo. Y si esa no funciona, tendrá que ser un solo Estado; Israel se apropiará de Cisjordania, los palestinos y palestinas entregarán las llaves, como se dijo en ocasiones. La población palestina a menudo ha favorecido esta posibilidad. Considera que, si fuera así, entonces podría llevar a cabo una lucha por sus derechos civiles que tomaría como modelo la lucha contra el *apartheid* sudafricano, la lucha por los derechos civiles dentro de un solo Estado controlado por Israel. Ahora, los israelíes critican esta idea sobre la base de lo que se llama «el problema demográfico»: el hecho de que habrá demasiados no judíos en un Estado judío; en efecto, muy pronto serían la mayoría. Esas son las alternativas que se presentan, mayormente, casi sin excepción.

Mi propia opinión –sobre la que he escrito en varias ocasiones aparentemente sin convencer a mucha gente, pero voy a tratar de convencerlos a ustedes– es que se trata de una ilusión. Esas no son las dos alternativas. Hay dos alternativas, pero son diferentes. Una alternativa es el consenso internacional sobre una solución de dos Estados, básicamente los términos de enero de 1976. Por ahora, es la que apoya prácticamente todo el mundo: la Liga Árabe; la Organización de los Estados Islámicos [que] incluye a Irán; Europa; América Latina, por lo menos de manera

informal, casi todo el mundo. Esa es una opción. La otra opción, la realista, es que Israel continuará haciendo exactamente lo que está haciendo en este momento, ante nuestros ojos, visiblemente y con el apoyo de Estados Unidos, que también es visible. Lo que está sucediendo no es un secreto. Se puede abrir los periódicos y leerlo. Israel está apropiándose de más de lo que ellos llaman Jerusalén, como he mencionado, un área enorme, tal vez cinco veces el área del Jerusalén histórico, el Gran Jerusalén, una gran zona de Cisjordania que incluye muchas aldeas árabes que están siendo usurpadas, destruidas, a las que se trasladan colonos israelíes. Todo esto es doblemente ilegal. Todos los asentamientos son ilegales, según lo determinado por el Consejo de Seguridad, con la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. Sin embargo, los asentamientos de Jerusalén son doblemente ilegales, porque también violan las órdenes explícitas del Consejo de Seguridad que se remontan a 1968, por las que Estados Unidos votó afirmativamente en aquel momento y que impiden cualquier cambio en el estatus de Jerusalén. No obstante, continúa. Ese es el Gran Jerusalén.

Y además están los corredores, que se extienden hacia el Este. Un importante corredor va desde Jerusalén casi hasta Jericó y prácticamente divide a Cisjordania en dos. Incluye la ciudad israelí de Maale Adumim, que fue construida en su mayor parte durante la administración Clinton, con el propósito evidente de dividir Cisjordania en dos, un territorio que todavía resulta poco disputado, pero esa es la meta. Hay otro corredor más al Norte, que incluye la ciudad de Ariel y que divide parcialmente lo que queda. Y otro aún más al Norte, que incluye la ciudad de Kedumim. Si nos fijamos en un mapa, estos corredores básicamente dividen Cisjordania en, más o menos,

cantones. Parece, a partir de un mapa, como si quedara un gran territorio; pero eso es engañoso. La mayor parte es desierto inhabitable. Y eso es aparte de lo que mencioné antes: la lenta, constante apropiación israelí del Valle del Jordán, al Este. De nuevo, representa alrededor de un tercio de las tierras cultivables, el campo.

Israel no tiene una política oficial de apropiarse del Valle del Jordán, pero lo está llevando a cabo como viene haciéndolo desde hace cien años, literalmente: de a pequeños pasos, para que nadie lo note o por lo menos para que la gente finja no darse cuenta, establece una zona militar. La población palestina tiene que ser desplazada, porque si es una zona militar, ningún asentamiento está permitido, y pronto hay un asentamiento militar israelí, el asentamiento del Nahal, y luego otro y entonces, tarde o temprano, se convierte por completo en un gran asentamiento. Mientras tanto, cavan pozos de agua, despojan a la población de sus pertenencias, establecen zonas verdes; una gran variedad de técnicas que hasta ahora han reducido la población árabe de alrededor de 300.000 en 1967 a cerca de apenas 60.000 en la actualidad. Como ya he mencionado, esta metodología, esencialmente, aprisiona lo que queda. No creo que Israel tenga la intención de apropiarse de las concentraciones de población palestina que quedan fuera de estos planes.

A menudo se realizan analogías con Sudáfrica, pero son bastante engañosas. Sudáfrica se apoyaba en su población negra. Era el 85% de la población. Era su mano de obra. Y tenían que preservarla, al igual que los propietarios de esclavos tienen que preservar su capital. Trataron de preservar a la población. Incluso trataron de obtener apoyo internacional para los bantustanes. Israel no tiene esa actitud hacia la población palestina. No quieren tener nada que ver con ella. Si se van, está bien. Si se

mueren, está bien. Según el patrón neocolonial estándar, Israel está estableciendo, está permitiendo que se establezca un centro para las élites palestinas en Ramallah, en donde hay buenos restaurantes, teatros, etcétera. Todos los países del Tercer Mundo bajo el sistema colonial tenían un centro por el estilo. Ahora, esa es la imagen que está surgiendo. Se está formando ante nuestros ojos. Hasta ahora ha funcionado muy bien. Si continúa, Israel no se enfrentará a un problema demográfico. Cuando estas regiones se integren poco a poco a Israel, en realidad, la proporción de judíos en el Gran Israel aumentará. Hay muy pocos palestinos en esas zonas. Los que hay, están siendo despojados, expulsados. Eso es lo que está gestándose ante nuestros ojos. Creo que esa es la alternativa realista para una solución de dos Estados. Y hay muchas razones para esperar que continúe, siempre y cuando Estados Unidos la apoye.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. CONVERSACIONES ANTIGUAS Y NUEVAS	
Ilan Pappé	17
PRIMERA PARTE	
DIÁLOGOS	
2. EL PASADO	
Noam Chomsky Ilan Pappé	61
3. EL PRESENTE	
Noam Chomsky Ilan Pappé	93
4. EL FUTURO	
Noam Chomsky Ilan Pappé	117
5. DENTRO DE ISRAEL	
Frank Barat Ilan Pappé	141
6. DENTRO DE ESTADOS UNIDOS	
Frank Barat Noam Chomsky	161
SEGUNDA PARTE	
REFLEXIONES	
7. EL TORMENTO DE GAZA, LOS CRÍMENES DE ISRAEL, NUESTRAS RESPONSABILIDADES	
Noam Chomsky	171
8. UNA BREVE HISTORIA DEL GENOCIDIO PROGRESIVO PERPETRADO POR ISRAEL	
Ilan Pappé	173

9. PESADILLA EN GAZA	
Noam Chomsky	181
10. LA INUTILIDAD E INMORALIDAD DE LA PARTICIÓN DE PALESTINA	
Ilan Pappé	195
11. TREGUAS EN LAS QUE NO CESAN LAS VIOLACIONES	
Noam Chomsky	211
12. UN LLAMAMIENTO A LAS NACIONES UNIDAS	
Noam Chomsky	225
AGRADECIMIENTOS	239